

PRESENTACIÓN

Todos los inviernos, desde hace veinticuatro años, la Fundación Botín muestra los trabajos creados por los ocho beneficiarios de sus becas de artes plásticas durante el periodo de dieciocho meses previo a la exposición. La exposición *Itinerarios* culmina el ciclo de esa beca y es, junto con esta publicación herramienta clave para la difusión de los proyectos expuestos, un elemento indisoluble del apoyo que la fundación aspira a ofrecer a artistas emergentes.

Desde 1993, un jurado constituido cada año por artistas y comisarios diferentes otorga tras valorar los méritos de los proyectos presentados un máximo de ocho becas. *Itinerarios* no es, ni puede ser, una exposición comisariada al uso; sin embargo, resulta curioso observar cómo las obras expuestas componen una instantánea de las tendencias artísticas del momento. Así, cada nueva edición de *Itinerarios* permite descubrir sinergias en cuanto a las preocupaciones, pero también a los principios operativos de los artistas reunidos. Por ello, quizás la tarea del comisario sea aquí la de poner bajo el foco esos hilos comunes.

Por primera vez, esta muestra anual de nuevas obras, tiene lugar en el recientemente inaugurado Centro Botín, hogar de los programas artísticos, educativos y públicos de la Fundación Botín. De ahí la pertinencia de señalar que, en esta edición, todas las obras expuestas se centran, de algún modo, en la problemática del espacio como elemento esencial de las mismas. La mayor parte incorporan objetos escultóricos, y el tratamiento de la imagen en forma de proyección, presente en algunas de las propuestas artísticas, recoge esa preocupación confirmando, de hecho, una fisicalidad concreta a su material fílmico,

una posibilidad hasta cierto punto reforzada por el papel relevante que, en muchos casos, desempeña la banda sonora. La experiencia del «espacio real» parece ser, como idea, muy importante para todos los artistas participantes en esta exposición.

Pero los procesos varían en cada uno de los casos. Así, si uno de los artistas ha instalado unos objetos de tamaño desproporcionado, obligando al visitante a reflexionar sobre el concepto de escala y sobre nuestra forma de relacionarnos con la arquitectura, otro ha colgado un gran objeto móvil que, a modo de pantalla, enmarca la vista y altera nuestra percepción de la misma, mientras otro más esparce por el suelo una multitud de pequeños objetos. En otros casos se utiliza el espacio como fuente de una narrativa tridimensional cuya vivencia involucra el movimiento del visitante, en contraste con el estatismo inherente a la contemplación de la imagen en movimiento. Sin embargo, la cualidad inmersiva de las instalaciones multimedia evocaría además una fina percepción del entorno, y de la alteración a que este se ve sometido por la imagen proyectada y el sonido. De alguna forma, todos los proyectos expuestos parecen defender la necesidad de una experiencia física en tiempo real, justo en un momento en el que pasamos cada vez más tiempo ante unas pantallas que, además de actuar como herramientas de comunicación, ejercen también una función intermediadora.

Ese marcado interés por usar el espacio como elemento clave del trabajo suscita también una reflexión sobre qué es hoy la realidad. Los flujos constantes de información que procesamos en tiempo real han transformado profundamente nuestra

manera de entender y vivir la cotidianidad. Este cambio perceptivo tiene lugar en un ámbito que ha devenido global: hoy conocemos en tiempo real lo que ocurre al otro lado del planeta como si estuviera sucediendo en nuestra propia calle. Que la vivencia personal de nuestro entorno inmediato tienda también a estar profundamente intermediada ha alterado igualmente la jerarquía de la información. El resultado es que los límites entre el *aquí* y el *ahí* son cada vez más difusos, y que la noción dominante es la del *ahora* y el *después*. A ello hay que sumar que el flujo de información condiciona también nuestra capacidad de relacionar los elementos que vamos recibiendo con el paso del tiempo, con el consiguiente impacto sobre la idea del continuum histórico: impera la noción del presente constante.

Los artistas tienden a explorar medios con los que representar —sea con lenguaje figurativo, sea de manera abstracta— la complejidad de nuestro mundo, reflexionando sobre el efecto de la jerarquía de la información sobre la experiencia personal, o sobre cómo la diferencia cultural puede hacer que los mismos hechos se interpreten de formas muy variadas. El tiempo y el espacio de la exposición se convierten en elementos claves para desplegar unas propuestas artísticas que «re-escenifican» unos fragmentos de realidad que, de otra manera, se soslayarían o pasarían desapercibidos. Compartir el espacio común de la muestra fomenta un diálogo entre los distintos proyectos, poniendo de relieve la proximidad de algunas preocupaciones comunes y contribuyendo a una buena perspectiva de las tendencias más recientes de la creación contemporánea.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los miembros del jurado que seleccionaron estos proyectos tan convincentes; Ibon Aranberri, Lorena Martínez de Corral, Wilfredo Prieto, y muy especialmente a Bárbara Rodríguez Muñoz por su esclarecedor texto. Gracias también a Irma Álvarez Laviada, Elena Bajo, Josu Bilbao, Felipe Dulzaides, Rafa Munárriz, Alex Reynolds, Leonor Serrano Rivas y Pep Vidal por las excelentes obras expuestas en *Itinerarios XXIV*.

Benjamin Weil
Director Artístico, Centro Botín